



## **Pueblo de San Juan de la Rambla y Algunas de sus pequeñas historias**

Es muy cierto que no he tenido en cuenta las razones por las que el Ayuntamiento se llevó a San José, pero es algo que me sigue pareciendo muy injusto, sobre todo porque en su momento no se llegó a estudiar bien la realidad el posible futuro de nuestro pueblo. Se habla de su crecimiento demográfico, muy superior en el de Arriba si lo comparamos con el de Abajo, y de la capacidad de sostenimiento económico y administrativo, en apariencia, más superior en el de Arriba; pero que si nos paramos a pensar un poco, y estudiamos más concienzudamente la situación, nos podemos dar cuenta, de que no se ha puesto en consideración las posibilidades de inversión en infraestructuras y progreso que hoy día son mucho más superiores en el de Abajo, y bastaría con echar un vistazo a nuestro territorio, el más próximo a la costa, que cuenta con una extensión terrenos y recursos aún sin explotar, y potencialmente más productivos...

Me gustaría comenzar por una comparación de Arriba y Abajo, que pueda ayudar a aclarar el tema de los municipios diferenciados o segregados, y de utilizar los conceptos y datos locales siempre que sea posible...Qué cambios se han producido desde que se llevaron nuestro Ayuntamiento a la parte alta, y de estos, cuáles han sido favorables y cuáles no lo han sido...algo que le corresponde analizar a los vecinos y a cada familia del actual Municipio. (También son necesarios después de estos cambios, obtener datos sobre el nivel de salud de la población, por ejemplo: en qué medida ha mejorado su calidad de vida y su sensación de bienestar...)

Al traer a nuestra memoria historias y anécdotas del pasado, me parece muy importante, y es que después de incontables generaciones hemos echado raíces en nuestro Pueblo que se tienen que respetar, porque "la destrucción del pasado es quizá el mayor de los crímenes", Me parece también importante motivar un cambio de actitud que mantienen nuestros vecinos de Abajo, y hacer hincapié en las comunicaciones, con una llamada a la reflexión y a la acción, y que esta sea una acción amplia hacia una transición equitativa, y sobre todo, hacia un abandono del acostumbramiento a la nueva situación y a la resignación con lo impuesto por una mayoría. "El acostumbramiento nos dice que no tiene sentido cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, porque ha sido así desde hace años y sin embargo sobrevivimos. Normalmente ocurre que, por el acostumbramiento dejamos de resistirnos permitiendo que las cosas sean lo que son, o lo que algunos han decidido que sean".

En relación a las pequeñas historias de los niños de mi generación, que narran algunas de las vivencias de los que fuimos niños de nuestro pueblo, para que los padres de ahora sepan cómo crecimos. Se intenta, además, reivindicar nuestra propia infancia y hablar de ellas con sutil humor, tratando de reflejar ese choque de mundos entre niños y



adultos, dos mundos que eran muy diferenciados entonces y que existió en ese periodo de postguerra. Un periodo mucho pero que el que viven los niños de hoy día, pero que tengo impresión de que fuimos más felices, más libres, y que vivimos una infancia más prolongada; y esto es algo que me hace sentir mucha nostalgia. Actualmente la inmensa mayoría de los niños crecen rodeados de móviles, redes sociales... que en la mayoría de los casos, les atiborran de información, les atrapan y les apartan de su parcela más íntima, y también del hecho de ser unas criaturas ingenuas e inocentes como los fuimos nosotros. Desgraciadamente, la realidad nos lleva diciendo desde hace mucho tiempo, que son niños considerados adultos a edades muy precoces, estimados más por lo que dan de sí para desarrollar determinadas habilidades para unas cosas y otras que por su autenticidad de ser unos niños, que en libertad desarrollan su imaginación y creatividad, y sobre todo la alegría de vivir.

El mar estaba quieto ese día, mamá nos decía lo bonito que se veía el mar esa mañana; se le ve muy tranquilo, sin olas, silencioso, sin orilla, de color más azul... Mi hermano Goyo, añadió, que los días que está así, le gustaría nadar y descansar en aquella roca, ponerme moreno y regresar a casa después de hacerme unos tatuajes, poner un anillo en la nariz, colgantes de oro en las orejas, y convertirme en un pirata, “porque creo que el mundo necesita piratas que estén en tierra para que nos mantengan frescos”.

Recordábamos lo que fue el pueblo en otros tiempos, y también cuando teníamos el Ayuntamiento en el casco de S. Juan de la Rambla al lado de casa, su alcalde, concejales y administrativos eran de aquí, nuestros vecinos de toda la vida. Durante todos esos años que estuvo cerca de nuestros domicilios, podíamos consultar y solicitar la información que necesitáramos, tramitar cualquier asunto administrativo, planificar y pactar con los vecinos las prioridades con relación a nuevos proyectos y objetivos de mejoras sociales, obras públicas de modernización, transporte, urbanismo, nuevas inversiones, ocio...también el llevar a cabo con prontitud una reparación en las calles, luces, cañerías...y nos acordamos de los meses que tardaron en acudir en ayuda de mis tíos, mientras se le inundaba el garaje y la casa amenazaba con venirse abajo por una tubería rota en la calle. Mis tíos fueron una y otra vez a S. José, para dar información detallada por escrito y registro de entrada en el Ayuntamiento sobre lo que estaba sucediendo, y esperaban desesperados, que se les prestara la debida atención por parte del Dpto. responsable en el Ayuntamiento y su alcalde, pero les ignoraron, y durante todo ese tiempo interminable no hubo ninguna respuesta, fue una experiencia muy dolorosa para todos. Les dije, que esto no hubiese pasado nunca si el alcalde fuese de aquí como lo era antes, porque tanto él como los concejales eran nuestros amigos y parientes, y aunque su partido político no fuera el nuestro, cuando llegaban las elecciones el voto se le daba a las personas por su formación, idoneidad para un cargo público de tanta responsabilidad, sus cualidades humanas...y no a los partidos que representaban.

Una gente que vive tan lejos en la parte alta, y que casi no conocemos de nada, de la noche a la mañana se hacen con la Administración de nuestros bienes que son de todos, y se apropian del derecho de planificar nuestro futuro. Hace ya unos cuantos años que todo esto pasó, y desde entonces nuestro pueblo no es el mismo. Mucha gente se ha ido porque han perdido la confianza y la autoestima, sobretodo los jóvenes, que han construido una familia y un nuevo hogar fuera de aquí. Pero estoy convencido de que aún es posible cambiar la realidad, y uno de los motivos de más peso y que valdría la



pena tomar en consideración, son los kilómetros de distancia que nos separan de la población de S. José, y las dificultades de accesibilidad debidas a la pendiente de su orografía y a una climatología con frecuencia muy adversa. La vía de comunicación que tenemos para desplazarnos hasta arriba y volver a bajar, resultan muy peligrosas si se recorre con frecuencia, y sobre todo en invierno por la niebla, la humedad, el viento lateral, y sobre todo en una carretera de innumerables curvas cerradas, sin arcén y sin canalizaciones de agua; también tenemos que recordar, la casi ausencia de Transporte en guagua, pues solo hay una de mañana y otra por la tarde...y otros aspectos a tener en cuenta, pueden ser la diferencia de cultura, tradiciones y sensibilidades de sus personas y familias...Seguro que hay muchas más razones para justificar la puesta en marcha de lo que puede ser la Segregación de un Municipio, y presentar su solicitud en la Consejería que corresponda. Sólo necesitamos tener confianza, tener mucha paciencia y comenzar a hacer las cosas con orden dejándonos asesorar por expertos.

Todo merece ser considerado y revisado, porque la verdad está más allá de lo que cada uno particularmente cree...Bien, pues, siendo autocrítico con el análisis de lo que expuse respecto al traslado del Ayuntamiento, desde el Casco histórico, donde siempre ha estado, a la población de San José, creo que mi modo de plantear este intenso y vivido pleito ha estado motivado por el desgarró vivencial, que reconozco que he sentido muy CASCOCÉNTRICO. Con sinceridad ni me gusta mi enfoque, porque da la impresión de que el municipio se limita solo a la zona costera o del Casco histórico, quedando la zona alta no costera, como algo secundario, como si no fuera parte integral e importante de nuestro municipio. Sin duda, mi impulso erróneo se debe a dejarme guiar por los propios prejuicios y sentimientos encontrados, que posiblemente representan el otro lado histórico, causante de este pleito que, si hubiera habido revisión y limpieza sincera de juicio, por ambas partes, no debía haber ocurrido. Desde aquí, pido disculpas, aunque concedo validez a mi error y lo acepto por ser parte de mis propios sesgos y limitaciones emocionales.

Te acuerdas mamá, las familias estaban inmersas en una cotidianidad vivida con absoluta naturalidad, todo el pueblo y sus alrededores era un pedacito de paraíso frente al mar y no lo sabíamos, pero lo sentíamos y disfrutamos muchísimo, sigamos lejos de las prisas y agobios de la vida moderna, vivamos tranquilos y seamos felices como éramos antes. “Orillas de mar, dejadnos soñar”.

Con relación a algunas de las pequeñas historias de nuestro pueblo, me gustaría comenzar la primera, hablando de Raya y d. Bernardo, que eran los dos guardias municipales de nuestro pueblo, Raya vivía en la calle arriba, tenía mujer y dos hijos (Chona, que era muy guapa, y Pique, un gran portero del equipo de fútbol); y D. Bernardo, que además tocaba el trombón grande en la Banda Municipal, vivía en el Cubo, y tenía a su mujer, y un hijo que desde muy pequeño iba los domingos a misa con su madre llevado de la mano, siempre bien peinadito en pantalón corto, camisa blanca, rebeca y corbata, era un niño muy bueno, blanquito y muy bonito...Ellos nos tenían prohibido que jugásemos al fútbol en la Plaza de piche, y el motivo era, que llevados por la emoción a la hora de tirar el balón a portería, que estaba hecho con bolsas de cemento bien calcadas, apretadas y precintadas con badana para que fuese más resistente, bueno, que duraba más que un balón de reglamento de los de hoy día, fuese a parar con mucha potencia a las ventanas de la parte baja en la casa de d. Miguel Díaz, rompiendo algún que otro cristal. D. Miguel, además de ser el director de la Banda Municipal, tenía un empaquetado de plátanos y era buena persona. También solíamos ir



al campito de fútbol de la Caldereta, y allí contábamos con espectadores como Mauro y algunos más desde la balaustrada, junto al comercio de doña Imelda, en el que se podía comprar revistas, periódicos y algún que otro libro, además de artículos de bazar y útiles de ferretería. Allí trabajaba Miguela, con la que se reunían junto al mostrador muchas de las vecinas para hablar y hacer comentarios de la actualidad...Recuerdo ver por ese lugar un grupo de chicas adolescentes en las tardes de primavera y verano, unas de pie y otras sentadas sobre la balaustrada recibiendo la suave brisa del mar, siempre sonrientes y guapísimas, que hacían un mundo de color con sus faldas de tonos muy vivos, rojas, verdes, azules, amarillas...Un precioso resplandor del arco iris, que con mucha frecuencia Saludaban escandalosamente felices, a los que pasaban en sus coches de camino a otros pueblos del norte. Se llegó a decir por la isla, que las chicas más bellas y alegres de Tenerife eran del pueblo de San Juan de la Rambla. Fue una maravilla de demostración de felicidad y de la reacción más natural de sus inteligencias y sentimientos, su efecto les podía durar a ellas y a los que pasaban por allí, horas, días, incluso años, como me puede pasar a mí hoy día al recordarlas.

Cuando inesperadamente aparecía Raya doblando la esquina de la Casa Parroquial, con porra en la mano y el brazo levantado amenazante, gorra gris con visera negra, gafas marrones de aumento, chaqueta y pantalón gris, gordo, con botas negras y cinturón ancho en la cintura también negro...que parecía ¡el mismo demonio! Echamos a correr despavoridos, unos para un lado, otros para otro, y por los escalones de la Plaza Nueva seguíamos a toda velocidad hasta alcanzar los ficus de sus jardines, subiendo a ellos como chimpancés. Raya era muy hábil y, cuando íbamos delante tratando de escapar, tiraba la porra para que fuese dando vueltas en el aire sobrevolando cerca del suelo y hacernos caer, casi nunca lo consiguió, que ya recuerde; después se acercaba a los árboles mirando entre sus ramas muy frondosas, por momentos se quedaba quieto pensando y mirando de reojo, y cuando se cansaba, se alejaba hasta perderse de vista. Yo tenía la impresión de que solo pretendía atemorizarnos y pasárselo bien jugando con unos niños como si fueran sus hijos o nietos. Al día siguiente volvíamos a retomar el partido en el mismo sitio...en ocasiones, casi siempre en la calle o plaza, jugábamos con las chicas a “Paro”, “Brilé”, “montar a piola”, al “burro”, la “piedra robada” cuando caía la noche... ¿cómo nos gustaba y que felices nos sentíamos!

2ª Historia: Me acuerdo de d. Elisio, que era un hombre increíble, se decía de él que era un poco falangista, vivía con un hermano, creo; el caso es, que una vez en las fiestas de S. Juan, la noche de la Papada, unos ladrones fueron con la intención de robar en casa de la familia de Lala, por La Cabaña, cerca de la subida para Santa Catalina. Alguien que pasaba por allí de camino a la plaza, se dio cuenta y fue rápido para avisar y se enteró todo el mundo. La gente que en ese momento se encontraba en la Plaza de Piche, casi todos reunidos en la mesa con sus amigos y familia, muy alegres y disfrutando de las comidas típicas con las papas arrugadas, vino, música...y allí, como era de esperar, estaba todo el pueblo y también d. Elisio. Una multitud acudió en ayuda de la familia caminando a toda prisa por la carretera general entre la oscuridad y farolas, algunos con linternas, y otros, que llevaron sus coches, pusieron la luz larga para iluminar las plataneras en la parte de atrás de la casa, que era por donde se creía podían salir huyendo. Y en ese momento apareció d. Elisio, que se encontraba un poco achispado y con una pistola en la mano; los chicos y mucha gente que le vieron llegar, nos quedamos acojonados, y caímos en la cuenta de que la cosa era más grave de lo que se creía, pero a pesar de todo, nos sentíamos emocionados, digamos que igual que una de esas películas de vaqueros que proyectaba d. Leoncio en el Cine. Durante el tiempo



que estuvimos allí, nos mantuvimos muy cerca de él escondidos entre los coches, dando la impresión de ser unos chicos atrevidos con su líder de la pistola, d. Elisio parecía estar muy concentrado y ausente del murmullo de alrededor, no quería cometer ningún fallo, y pude observar, cómo apuntaba hacia las plataneras con el revólver en su mano derecha mientras entrecerraba un poco los párpados, y ponía los dedos de la otra mano en los labios para humedecerlos con la lengua. Estaba tan metido en su mundo, que su cara se le ponía roja y pálida a la vez; siempre disparaba a cierta distancia del posible ladrón, ya que él sólo pretendía darles un buen susto, y de camino, conseguir que desistieran de volver a repetir algo así en sus vidas. En una ocasión, alguien del grupo le dijo a d. Elisio que había visto la sombra del ladrón escondido detrás de una mata, y el pobre disparaba con mucha precaución; después otro señor, un taxista, creo, ¡por allá va otro! Y por allá iba otro disparo...Realmente no sé cuantas veces llegó a disparar, y cuando se hizo el silencio, un grupo de hombres se acercó hasta la puerta trasera de la casa, y no encontraron, afortunadamente, a nadie vivo ni muerto, y parece ser que no consiguieron llevarse nada. Sin duda, eran tiempos que iban con lentitud y muy difíciles de manejar para los responsables de la Administración...Todos satisfechos, con el tema de conversación más interesante de la última década, y la alegría de haber participado en aquella hazaña sin precedentes en nuestro pueblo, regresamos a la fiesta donde estuvimos hasta pasadas las cuatro de la mañana, ¡a qué es increíble!

- Recuerdo con mucho cariño la Academia de D. Armando. La transmisión de saberes y el brillo del sol en sus aulas, la calidez, el amor, y la vida ejemplar de su profesorado, que ponían todos los medios que les era posible para nuestra formación. También fue muy importante para ellos, su empeño en ayudarnos a comprender la trascendencia de los valores y a ser críticos con la realidad, para así poder suscitar en el alumnado la búsqueda de horizontes, abrir caminos en la vida y soñar que el mundo podía llegar algún día a ser diferente...No solo era importante para nosotros lo que teníamos que estudiar, sino también el para qué les había servido a ellos en sus vidas todos los conocimientos que tenían. Así fue como llevamos a cabo un aprendizaje con entusiasmo, gratitud, y el deseo de estudiar y comprender realizando un esfuerzo perseverante. Esta experiencia fue una de las etapas más preciosas de nuestra vida.

3ª Historia: En los veranos, las fiestas del pueblo y sus barrios, con sus verbenas, juegos, competiciones, los partidos de balonmano de las chicas donde jugaba mi tía Luzma, que además era una líder infatigable organizando el juego y colaborando con sus compañeras; venían equipos de otros pueblos, eran partidos de mucha emoción a los que asistían mucha gente. En el cine, durante las fiestas, se montaban escenarios para realizar veladas y obras teatrales, a esos actos acudían una multitud de vecinos y familiares. Recuerdo el mural gigantesco de un paisaje pintado sobre el escenario, y un actor muy especial, Toñi Ruiz haciendo del Hijo Pródigo. Fue increíble el modo en que interpretó el personaje, sobre todo en el momento en que llega arrepentido y temeroso, avanzando lentamente con su espalda, brazos y manos acariciando aquel mural, su cabeza ligeramente elevada y una mirada que expresaba una gran preocupación, parecía que de verdad se trataba de aquel hijo que se portó tan mal y que al final demostró que valoraba a su padre, que necesitaba a su padre, que no podía vivir sin él...La obra fue escrita y dirigida por Pedro Hernández, en la que además participó como el padre del Hijo Pródigo. Tuvo un gran éxito, y se llevó a Icod de los Vinos, con la tutela de D. Jesús Adán, el director del Banco Hispano Americano...Las zarzuelas eran muy bonitas y gustaban mucho; los chicos de la escuela y de la Academia hacíamos pequeñas obras como Hansel y Gretel, Cosacos... También se jugaba todos los años un partido de



fútbol entre el Rambla y sus veteranos; mi padre y Orlando eran porteros del equipo de veteranos, Orlando era un poco más joven y se tiraba a parar todos los balones con más éxito que fracaso, pero mi padre, un poco más mayor ¡cómo le costaba! Y yo encima, a un lado de la portería pendiente de él y esperando que parara todo, y todo entraba a gol, cuando se estiraba en el suelo la pelota ya le había pasado por debajo ¡qué mal lo pasé! Me enfadaba mucho con él cuando llegaba a casa, y le hacía tanta gracia que me enfadara por eso, que se reía un montón con mi madre y mis hermanos ¡qué bonitos recuerdos!

Normalmente íbamos caminando a todas esas fiestas de barrios como el Rosario, Santa Catalina, Santo Domingo, Buen Paso...disfrutando mucho de las verbenas en la plaza de los pueblos, que eran amenizadas por las grandes orquestas como la Copacabana, Columbia...y seguíamos hasta la madrugada en los ventorrillos, muy alegres por el vino y cantando al ritmo de las guitarras de Pablito, Pepe Falcón, Luis Manuel, Suvi...Al regresar, casi siempre lo hacíamos acompañado por nuestro amor de juventud, el mío fue siempre Carmen Rosa,, era ¡preciosa! una maravilla, y ¡me gustaba muchísimo! Cuando la veía me latía mucho el corazón y estaba emocionado, tenía la impresión de que el amor que sentíamos de enamorados, irradiaba chispas de colores que iluminaban aún más el universo en las noches de verano ¿Qué felices fuimos en los veranos de nuestro pueblo!

No había televisión, y como mucho para algunas familias tener una radio era todo un privilegio; una tarde, mi padre llegó en un taxi portando en sus brazos una radio de marca Blaupunkt que había comprado en Icod, estaba ¡privado! Lo sentía como si hoy día uno comprase el mejor televisor. Algunos fines de semana, con frecuencia se programaban alguna que otra excursión, que eran dirigidas por Suvi y Luis Manuel; íbamos a los montes más cercanos como el Monte Frío, Fuente del Obispo y San Pedro, Las Abiertas, Masca, y en más de una ocasión subimos al Teide. La ruta del Teide se hacía desde Icod del Alto, pasando por la Corona y haciendo noche al pie de la Fortaleza, para continuar el día siguiente hasta la Montaña Blanca y subir al Refugio. Estando de noche en el Refugio, y después de cenar, había que mantener absoluto silencio, pero la fiebre de las guitarras y cantar, aunque fuera bajito, molestó mucho al guarda forestal, que apareció a nuestro lado para advertirnos de no seguir haciéndolo, porque si no nos echaría del Refugio. Y así lo hizo, continuamos con nuestra música y tarareos, y nos echó sin contemplaciones; yo, cuando salía por la puerta, le pedí por favor al guarda, que me dejara ir a buscar una manta, el me dijo que sí, pero que regresara enseguida. Me estuvo esperando más de quince minutos, porque yo al llegar a la habitación me escondí en la última litera de arriba que era la de Migue, el hombre apareció con una linterna dando gritos y preguntando dónde me había metido, había mucha oscuridad y no era posible ver nada porque habían apagado el motor de la luz; ¿dónde está? Preguntaba una y otra vez, ¿dónde te has metido? Yo cada vez que le oía me temblaba detrás de Migue junto a la pared y tapados con una manta, el hombre me buscaba muy nervioso con su linterna por todas partes, pasamos mucho miedo, decíamos ¡ya viene! ¡Virgencita ayúdanos! Llegó hasta nosotros, pero como estaba muy en lo alto no me veía, y es que, además, justo en ese momento, alguien dijo desde el otro lado ¡por aquí! Y el corrió para dar conmigo, pero al otro lado de aquel cuadrilátero varias voces repitieron lo mismo, ¡por aquí! ¡por aquí!...hasta que se cansó de preguntar, el pobre se fue porque experimentó frustración con una crisis de ansiedad, se puede decir que sintió impotencia y que no podía más, incluso que era posible escuchar su llanto rabioso de desesperación...Antes de quedarnos dormidos, y después



de que pasara un rato desde que se había ido el Guarda, preocupados por los que estaban fuera del refugio, fuimos a mirar por las ventanas del salón; y pudimos ver a través del cristal que nuestros amigos se encontraban bien y tranquilos con sus gorros, bufandas y las respectivas mantas sobre los hombros, nos saludaron sonrientes; nos llamó la atención, que Suvi se encontraba algo más lejos en un lugar elevado sentado sobre una gran piedra, se le veía de espalda con su sombrero, muy tranquilo y pensativo, parecía estar disfrutando de la belleza de aquel mar de nubes hasta el horizonte y de un cielo estrellado impresionante! La verdad es que daba envidia, se le veía feliz. Ya más tranquilos, nos fuimos con mucho cuidado intentando no hacer ruido para poder llegar a las literas y sumergirnos en los sueños. Al día siguiente durante el desayuno aquel buen señor, el Guarda, que nos ponía en la taza los cucharones de chocolate con leche para luego añadirle gofio, me miraba sesgadamente con desconfianza sin decirme nada ¡Bendito sea Dios!, que miedo pasamos, pero ¡qué bien! Eran algo más de las cuatro de la mañana, y tuvimos que levantarnos a esa hora para que nos diera tiempo de desayunar y poder subir al pico antes de la salida del sol, en el camino nos paramos un momento para ver la Cueva del Hielo. Disfrutamos de un amanecer muy especial, los primeros rayos de sol proyectaban la sombra del Teide sobre el sur de la isla y el Valle de Ucanca, su progresiva luminosidad y extraordinaria belleza, fue como un despertar y sentir la existencia de un mundo más amplio en nuestras vidas.

4ª Historia: Durante los estudios de Bachiller Elemental en la Academia, en uno de los recreos, un amigo nos comentó que estaban entregando todos los días a las escuelas unas cajas con botellas de leche; aquello para unos muchachos de diez o doce años nos parecía muy injusto, y el argumento era, que no se nos podían dar por ser alumnos de más edad y pertenecer a un colegio privado. Nuestro desconsuelo nos convirtió por unos días en unos ladrones de leche, y aprovechando la media hora de recreo de nuestro colegio que no coincidía con el de la escuela, un grupo de unos seis amigos nos fuimos hasta sus proximidades para ver donde el camión dejaba las fabulosas cajas con las botellas de leche, las ponía sobre la acera de la parte de atrás y cerca de una gran ventana. Al día siguiente nos descolgamos por la pared de la pista de acceso a la casa de Toñito, una pared de piedras vertical de unos seis metros de alto, con solo recordarlo me pongo de los nervios. Bajábamos como auténticos escaladores aprovechando los pequeños huecos entre las piedras y un descansillo que daba a la casa de los maestros, y una vez que nos encontrábamos abajo, íbamos caminando sigilosamente sosteniendo la respiración todo lo que podíamos. Teníamos que caminar a gachas por la acera para así poder pasar por debajo de la ventana sin ser visto por los alumnos y su Maestro. D. Francisco Armas, que además, para colmo de los males, después diré por qué, era nuestro profesor de Francés en el Colegio. Al llegar a las cajas, nos fuimos pasando las botellas unos a otros, nos alejamos hasta la pared tomando aquella leche con sabor a vinilla fresquita y riquísima, después volvíamos a dejar en las cajas las botellas con la idea de que no se dieran mucha cuenta y regresamos escalando de nuevo aquella vertical con una habilidad pasmosa, ¡increíble! toda una hazaña de grandes escaladores y pequeños ladrones.

D. Francisco, al darse cuenta de lo sucedido, después de ver las botellas vacías se puso muy disgustado y nervioso, porque además no sabía quiénes habían podido hacer algo así; el caso es, que decidió al día siguiente pedirle al conductor del camión que colocara las cajas a la entrada de la escuela donde él pudiera verlas en todo momento, y si el autor o autores de los hechos volvía, poder saber quiénes eran. Nosotros ante ese desafío tuvimos que pensarlo mucho; Migue era el líder del grupo, y



el que iba delante y tomaba decisiones, los demás asentimos cuando nos dijo que a pesar del gran riesgo que eso suponía, había que volver a intentarlo. Aquello era una temeridad, pero así y todo fuimos realizando el mismo recorrido, pero esta vez, había que volver a pasar por debajo de la ventana y llegar hasta la parte de delante por dónde estaba la entrada a la escuela y las cajas de botellas. Cogimos la primera y el último de la cola se la bebió sin saborearla, había que actuar rápido, cogimos la segunda y después la tercera...pero al llegar a la cuarta, D. Francisco se percató al ver el brazo de Migue como se aproximaba a la caja, y él con una regla de madera que tenía sobre su mesa, corrió hasta la puerta, nosotros salimos despavoridos por la calle de la casa de D. Manuel el relojero, el padre de Juani; estaba muy enfadado, lo último que le oímos fue: “después de que termine aquí, nos veremos en la clase de Francés”.

Llegamos al colegio, y todos muy nerviosos nos mirábamos en silencio sin saber que decir ni qué podíamos hacer, la hora de clase de francés era a las doce y media, y parecía que nos encontrábamos en un callejón sin salida dentro del aula. La Secretaría era por donde se encontraba la puerta de acceso a nuestra aula, que no tenía más salida que esa puerta y una ventana que daba al pasillo de entrada de la casa del vecino de abajo. D. Armando se encontraba en la Secretaría cuando llegó D. Francisco como un ogro, comentando lo sucedido, y cómo había que tomar medidas con nosotros, sentimos tanto miedo al escuchar lo ¡qué decía! Y ¡cómo lo decía! Que decidimos lanzarnos por la ventana, irnos cuanto antes por la que era la única salida posible, y lo hicimos con cuidado por la ventana antes de que él entrara, nos descolgamos desde una altura de tres metros hasta el pasillo del vecino de daba a la calle. Don Francisco al llegar al aula y darse cuenta de que no estábamos en ella, solo se encontraban la mitad de los alumnos preguntó y miró por dónde nos habíamos ido, él salió por secretaría, y sin apenas decir nada a D. Armando, bajó las escaleras casi sin pisar los escalones, salió a la calle que estaba pavimentada de piedras, y corrió, corrió como una bala tratando de alcanzarnos; era tan alto y delgado, que daba unas zancadas enormes, parecía un gigante corriendo detrás de unos niños para ¡comérselos! Yo iba el último del grupo, pero con la velocidad y el impulso que llevaba aquel hombre que corría como un animal rabioso, me paré en seco y agaché cuando estaba a la altura de la casa de Doña Remedios, y esa fue mi salvación, al menos, la primera; el extendió el brazo y la mano todo lo que pudo y no me alcanzó, pero es que no se podía detener por lo rápido que iba, y decidió con el impulso que llevaba seguir corriendo detrás de los demás. Cuando no pudo más por el cansancio, fatigado, pálido y sudoroso, con una gran frustración regresó al colegio; nosotros acojonados y temblorosos, nos fuimos cada uno para su casa esperando que al día siguiente estuviese más tranquilo. Y de hecho fue así, cuando tocó la hora de su clase, nos fue llamando uno a uno para darnos un buen reglazo en la mano, además de indagar sobre las razones por la que habíamos llevado a cabo aquella fechoría, para después de escuchar nuestras alegaciones, hacernos muchas advertencias del todo convincentes y apartar la idea de que pudiésemos volver a incurrir, y así fue como nunca más volvimos, pero fue una experiencia inolvidable, y diría, muy especial. D. Francisco nos sigue recordando en la actualidad con una Felicitación Navideña, vive en La Laguna, y hemos coincidido alguna vez por la Catedral, donde suele participar en las lecturas previas a la homilía; también le gusta pintar, y ha realizado varias exposiciones en el Ateneo y otras Galerías de la isla. Es una belleza de persona, y su mujer e hijos son una gran familia. Nos alegramos mucho de saber que sigue siendo un hombre ejemplar y muy feliz.



5ª Historia: En el ambiente se respiraba el horror de una postguerra, las víctimas civiles inocentes impregnaban nuestro corazón de tristeza y miedo. Recuerdo a uno de esos civiles, un hombre muy bueno que se llamaba Miguel Piedra. Don Miguel fue republicano, y tenía en su memoria a los militares golpistas liderados por Franco, que impusieron un terrorismo de Estado con la represión de libertades, de torturas y asesinatos indiscriminados, muchos inocentes en Fyffes fueron enviados al paredón...a veces cuando algún hijo de vecino del pueblo hacía alguna fechoría en la iglesia o en cualquier lugar del pueblo para divertirse con sus amigos, culpaban al pobre inocente y lo hacían responsable de lo sucedido, se convertía inmediatamente en el principal sospechoso por el hecho de haber pertenecido al ejército republicano, y la Guardia Civil venía a su casa para interrogarlo y darle una reprimenda. Es la parte más triste de nuestra historia en el pueblo, además de los algunos pobres como Perucho el barrendero y su esposa Lolita, que vivían en un cuartucho oscuro sin apenas ventilación, siempre vestida de negro por la pérdida de un hijo hacía muchos años...morían de silencio para no hacer sufrir a nadie más.

D. Miguel vivía solo con su madre, la esposa y su hijo se habían ido a vivir a Icod, de donde procedía la familia de ella, para que su hijo pequeño no tuviese que presenciar aquellas vergonzosas humillaciones llevadas a cabo por unos desalmados. Fracturaron su vida cruelmente distanciando a su familia, él, cogía la guagua todas las semanas para ir a verlos. Siempre nos saludaba al pasar cuando nos encontrábamos jugando cerca de su casa. En unos carnavales nos propuso hacer un “desfile militar” por el pueblo, y nos ayudó a hacernos unas gorras con el papel de unas bolsas de cemento, además de pedirnos que buscáramos un palo como fusil, él llevaría su gorra de republicano liderando el grupo, una gorra que guardó toda su vida como oro en paño. Convinimos en que a las cinco de la tarde saldríamos desde la calle El Paso, y allí estuvimos puntuales. Éramos más de veinte, él con una vara bajo el brazo y su gorra dirigiendo un grupo de unos soldados que portaban gorra de papel y un palo de fusil. Comenzamos en fila india, uno detrás de otro repitiendo muy alto lo que D. Miguel a toda voz decía: ¡Viva Fidel! ¡Castro! ¡Arriba la Recova! ¡Nueva!, y daba con sus botas en el suelo haciendo que sonaran con fuerza, algunos que iban descalzos hacían lo que podían para imitarlo, otros llevábamos unas cholas...Fue impresionante aquel desfile que causó una gran expectación y admiración al valor del ¡Gran hombre! Que era D. Miguel. La gente aplaudía, había una multitud de personas que se sintieron emocionados, las familias se asomaban por las ventanas, sobre todo al pasar por el bar de Elías, la Balastrada, el Tabaiba, la Plaza Nueva...¡Qué inocencia y qué bonito recuerdo!

También el traer del pasado a una persona humana y amigo de los niños de nuestro pueblo de San Juan de la Rambla.

Carlos Gavilán 15/08/2022